

ANEXO 1

ANÁLISIS CULTURAL DE LAS ASOCIACIONES RELIGIOSAS

Jesús Vergara Aceves

Nos fijamos en el acondicionamiento que el momento presente ejerce sobre las instituciones religiosas todas. Por falta de espacio nos circunscribimos a lo que para nosotros es más conocido y de mayor influencia: la iglesia católica.

1. Acontecimientos recientes

El problema de fondo de Chiapas, el de la condición injusta en que viven los indígenas, plasma de manera tangible los problemas, muy agudamente el cultural, el más hondo de México.

En forma semejante, la creación de una iglesia indígena sigue siendo el reto más grande que afronta la iglesia católica en México. Es urgente una iglesia inserta si se quiere de verdad hacer una nueva evangelización digna del tercer milenio.

En estos seis meses, la coyuntura apenas ha variado. Estamos en expectativa por ver cómo se resuelve la interrupción del diálogo político y el posible cambio que pueda traer la visita del nuevo nuncio a aquellas regiones.

2. Recapitulación del análisis último

Nos referíamos a una presencia eclesial dislocada del mundo actual. Seguimos pensando que su presencia continúa manteniendo una noción de cultura normativa y universal que pretende imponerse a un mundo empírico y secular que no parece tomarla muy en serio, sino más bien adaptarla a sus propias utilidades y racionalidades

Señalábamos como urgentes estos ocho puntos clave: 1) renunciar a negociaciones con el poder político, que deformen o entorpezcan la evangelización, 2) la necesidad de desculturarse lo más posible de esa idea de

cultura normativa y del pasado, aculturarse a la nueva realidad, para que inculturándose, produzca nuevos frutos genuinos de la cultura mexicana, 3) buscar una evangelización desde una presencia completa de las comunidades de fe en toda la vida pública de México y no sólo una presencia sacra, distante de la vida nacional. No puede imponer su cultura. Debe hacer un anuncio, no sólo de las doctrinas y liturgias universales, sino desde la comunión de fe vivida que lleve a un anuncio visceral del Evangelio, por una experiencia legítimamente vivida. Un anuncio de Jesucristo presente ya en el vientre de la iglesia al hombre mexicano presente también en el vientre de su propia y genuina cultura, como ha sido la evangelización más eficiente, la guadalupana, 4) abrirse a aceptar la nueva realidad cambiante del mexicano, a su creciente secularidad en una sociedad cada vez más volcada al consumo, 5) anunciar la presencia pública, no sólo individual, del Reino, y denunciar las mutilaciones y deformaciones que esta sociedad quiere hacerle, no sólo repitiendo la doctrina general sino aplicando a las realidades cambiantes la enseñanza social de la iglesia que, como toda ética social, es siempre ética de concretos, 7) y principalmente mantener una auténtica presencia siempre abierta al diálogo con todos los hombres de hoy, en particular con los discrepantes, para construir sólidamente, desde una base de consenso de objetivos comunes, 8) liberar para la libertad y autonomía, para ser ella misma instancia crítica y memoria peligrosa de Jesús de Nazaret, para discernir las trayectorias del futuro.

De esta manera, será fiel a su identidad con una presencia pública en todo el ámbito de la cultura y de la vida nacional, y evitará otra presencia obsoleta e impositiva que quiera traerse de nuevo.

3. Presencia de la iglesia en el presente neoliberal

En la iglesia está presente el cambio a la nueva economía de la nación, pero todavía no se nota, al interior de su propia organización, esos cambios de la estructura económica.

En el nivel conveniente de pobreza que juzgue necesario para evangelizar, la organización económica de la institución necesita cambiar si quiere estar presente en el mundo de hoy. En la época de la colonia, cuando era la iglesia única y así reconocida, recibía fuertes subsidios. No vivía sólo de las limosnas ni de los servicios por lo sagrado. Cuando entró en la nueva épo-

ca, perdió sus bienes y ya no recibió subsidios. Vivió sólo de las limosnas y de los servicios por lo sagrado, lo cual trajo varios desequilibrios. Se exclusivizó prácticamente la práctica sagrada y se descuidaron las prácticas de evangelización, como catequesis, enseñanza de la Biblia y muchas obras tradicionales de misericordia. Se privilegió la formación de los ministros de culto, se aumentó la importancia del clero en la iglesia y se descuidó la formación de los laicos y de las comunidades de fe. La situación tampoco cambiará con el nuevo estatuto del reconocimiento legal de su personalidad jurídica. La tendencia del gobierno parece ir hacia una mayor restricción.

Con estas limitaciones, esta administración económica orillará a la iglesia a ser fácil presa del abuso de la estructura económica neoliberal: concentrarla lo más posible en el culto para que no tenga presencia pública.

Se negociará generosamente con ella todo lo referente al culto; se descuidará aún más, por falta de presencia genuina, la evangelización en el mismo culto y en sus otras formas; se abrirá mayor brecha entre lo secular y lo sagrado, con el peligro de llegar a entender el Evangelio como un sagrado más o menos importante. Por este camino, la iglesia, con todo el nuevo reconocimiento oficial, puede perder la capacidad de anunciar con su presencia la auténtica dignidad humana. Sería útil al utilitario sistema neoliberal. Una iglesia sin problemas, porque estará sometida, con poca discreción, a las leyes del mercado en lo sagrado.

La organización del poder y la autoridad de la iglesia también respondían a la antigua organización de la política. La autoridad era autoritaria, las bases bastante pasivas, el clero prepotente y activo, y débil presencia directa de los laicos en el mundo. La nueva estructura del flujo de bienes políticos tiene una cierta semejanza con la globalización uniformante de lo político, de manera que se ocultan las profundas diferencias. La universalización fuerte de la autoridad romana ha traído uniformidad, en un aspecto necesaria para salir de arbitrariedades locales, pero en otros nociva por la incapacidad de inculturarse en lo particular de los pueblos y las culturas.

Ese aspecto de semejanza da a entender que la iglesia católica mundial es una asociación religiosa dependiente del sistema neoliberal y semejante a él. Y la organización del poder repercute en la organización de la sociedad eclesial. Sin comunidades sólidas y fuertes, el catolicismo tiende a degenerar en una religión individualista y utilitaria: buscar la propia salvación, sin relación solidaria con los demás. El neoliberal podrá ser católico, y éste no

tendrá objeciones de conciencia para vivir la ética individualista y utilitaria del neoliberalismo.

Si la iglesia no se incultura en los genuinos valores mexicanos, tratará siempre de imponer un Evangelio con la envoltura cultural externa y global que nada tiene que ver con el proceso de la nueva evangelización. Se abrirá la brecha entre la religiosidad popular informal que seguirá viviendo el pueblo y la religiosidad formal que impone la institución eclesial. Pero ésta seguirá siendo extrínseca y sin suficiente arraigo.

4. La iglesia en la posmodernidad

La posmodernidad reviste aspectos específicos en el ámbito religioso: 1) retorno del Dios mágico de lo sagrado, del mercado religioso, de la religión a la carta. Crisis de las grandes instituciones religiosas, porque lo religioso se cultiva al margen de las instituciones tradicionales y de la vida pública, 2) se pone de moda el esoterismo (el *New Age*), lo misterioso, las sectas, 3) la sacralización de realidades de la vida cotidiana: cuerpo, deporte, música, sexo, arte, naturaleza, sociedad.

Ante este fenómeno hay reacciones diversas.

Una es la reacción de volver a la institución eclesiástica premoderna, esto es, al tiempo de la cristiandad, de naciones confesionales con una religión de Estado. Se trata de volver a negociaciones peligrosas con el Estado, a la gran disciplina, a la unanimidad religiosa, a una tradición que no evoluciona. Desde este conservadurismo a ultranza se afirma que el Concilio último ha fracasado y es necesario regresar al imaginario de Trento, a una iglesia poderosa, compacta y con presencia pública desafiante del secularismo.

Una segunda reacción es la más común. Consiste en ignorar la posmodernidad y afianzarse en la ambigua deformación de religiones en la modernidad neoliberal. Ya hemos expresado nuestra opinión sobre esta actitud. La religión hace lo que le dejan hacer; pero se dice a sí misma que hace lo que puede. Contentarse con eso es ir al fracaso.

Otra reacción también negativa es liquidar la modernidad y vivir lo ya descrito de religiosidad, en espontaneidad irracional, en escepticismo, en un relativismo donde todo se vale y se pone al servicio del superficial sentimiento religioso.

5. La alternativa

A la iglesia católica mexicana se le presenta la necesidad de tomar claramente conciencia de esta época de cambio tan profundo, y de discernir lo que es más conveniente para mantener su identidad y anunciar mejor la Buena Nueva.

Hay que diferenciar entre los elementos irrenunciables de la tradición de fe y las adherencias culturales propias de la premodernidad, entre los innegables aciertos de la ciencia moderna y su aplicación técnica y el desquiciamiento sociocultural que ha producido el establecimiento absoluto de esta economía de mercado como ideología sin restricciones ni sujeción alguna, entre las experiencias superficiales de la posmodernidad y la recuperación y reivindicación de la experiencia religiosa genuinamente vivida en su misterio, e inspiradora de la fiesta, de la gratuidad y solidaridad, del sentido del cuerpo y de la radical diferencia de cada uno de los hombres, para llegar a ulteriores mediaciones teológicas y culturales, en particular de inculturación en este tiempo y lugar precisos.

Entre los criterios de juicio de ese discernimiento, tiene un importante lugar para los católicos la enseñanza social de la iglesia. Es una lástima que no halla en la iglesia mexicana una institución oficial que se encargue, como secretariado social, de asesorar a los obispos en la redacción de sus pastorales sociales adaptadas a las circunstancias presentes, y la difusión y aplicación concreta de todo el código de doctrina social.

Esta enseñanza social tiene, en México al menos, severas desventajas. Es poco conocida, es difícil dada su comprensión abstracta, es sólo repetida en sus principios, pero falta más audacia en aplicarla a las circunstancias concretas. Y, sobre todo, es desgraciadamente poco creíble. La filosofía del lenguaje enseña que no basta una clara inteligibilidad del mensaje (sintaxis), ni su verdad sin la realidad (semántica), sino que es necesaria la credibilidad, la veracidad interpersonal, el dar pruebas de que se vive lo que se dice (pragmática). El mensaje enunciado debe ser mensaje vivido en dos niveles: en el interior y en el exterior de la iglesia. La plenitud de esta práctica se da en el testimonio martirial, en probar incluso dando la vida en aquello que se cree.

La justicia y la paz, la solidaridad universal, la preferencia por el pobre y necesitado son opciones por el Dios del Evangelio, porque gratuitamente las asumió.

Lo que en la actualidad están descubriendo en la vida muchos hombres, lo había dicho hace años la enseñanza social de la iglesia: el sentido de la vida humana y del verdadero progreso han de conducir tanto la ética como la técnica.